



Transiciones
VÍCTOR A. ESPINOZA

Certero

Ycontundente. Así fue el golpe que Andrés Manuel López Obrador le ha propinado al secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño. Después de un año de recibir críticas –muchas veces fundadas– AMLO le pegó a la “línea de flotación del submarino azul”. La denuncia sobre supuesto tráfico de influencias del novel secretario es a la vez el golpe más fuerte que ha recibido el presidente Felipe Calderón. No porque se trate del cargo político más importante del gabinete, sino porque se lo dieron a su brazo derecho. Independientemente de los resultados de la indagatoria legal que muy pronto iniciará, el daño político está hecho.

Coincido con quienes consideran que fue un error del Presidente haber nombrado para ese puesto al hombre de mayor confianza y a quien pensaba proyectar como candidato a la Presidencia en 2012. Las posibilidades de que se desgastara en la re-friega política eran evidentes. El Secretario de Gobernación es el “pararrayos” político del Ejecutivo en turno. Poner a su brazo derecho era hacerlo altamente vulnerable frente a los embates de la oposición. Las consecuencias están a la vista. No recuerdo

a un funcionario de tan altos vuelos que en tan corto tiempo esté a punto de perder su capital político. Pero además, todo indica que el Presidente desconocía que Mouriño había hecho negocios personales –o representado a las empresas familiares– siendo funcionario público. Sería gravísimo que lo hubiera nombrado con dichos antecedentes. Si el Presidente lo sabía desde luego que nadie de su círculo cercano se atreverá a confirmarlo; pero si no lo sabía peor para Mouriño: Es cosa de poco tiempo para que tenga que presentar su renuncia.

En muy corto tiempo se le vino el “norte” al joven secretario. Primero, fue la acusación de poseer doble ciudadanía (en virtud de haber utilizado en años posteriores a la adopción de la ciudadanía mexicana pasaporte español), cuando lo que la Constitución permite es la doble nacionalidad; y luego esto. Por si fuera poco existe otra acusación de que el joven Mouriño recibió boletas electorales desde su tierra natal para participar, desde el exterior, en las elecciones generales de España a celebrarse el próximo domingo; con ello se quiere decir que sigue ostentando la ciudadanía española.

Después de que el periódico El Universal hiciera públicas las pruebas que AMLO entregara a los diputados y senadores del Frente Amplio Progresista en el mitin del domingo 24 de febrero frente a la Torre de Pemex en el Distrito Federal, la defensa del propio Juan Camilo Mouriño fue contraproducente. Un desaliñado Secretario de Gobernación dijo, desde Baja California Sur, que no debatiría con sus detractores pero lo que hizo fue tratar de responderles. Lamentablemente no aclaró el punto central: La acusación de haber firmado contra-

tos con Pemex siendo funcionario público. Lo único que podría enderezar el averiado barco de Mouriño sería demostrar que los documentos que esgrime la oposición son falsos; pero si no lo son el hundimiento parece inevitable.

Desde su partido la defensa también ha sido desastrosa. Germán Martínez, cuyo cargo anterior era secretario de la Función Pública, se rasgó las vestiduras y exculpó, sin averiguación de por medio, al secretario. Con ello evidenció que el apego a la legalidad sale sobrando. Preocupa que con ese criterio pudiera haber actuado siendo Contralor de la Federación; sobre todo porque hay evidencias de que funcionarios de esa dependencia permitieron irregularidades en nombramientos de titulares de entidades paraestatales. Y ello es muy grave. En su columna de este martes 4 de marzo en El Universal, Germán Martínez, escribió: “El fin de López Obrador es clarísimo: Aprovechar y lucrar políticamente con el petróleo para talibanizar a su pandilla y llevar a Alejandro Encinas a la presidencia nacional del PRD” (...) (Detonar la inversión en Pemex) “es lo que debe estar en la mesa del debate nacional y dejar la anécdota del patrimonio de un servidor público”. Gravísimo que el número uno del PAN y ex secretario de la Función Pública considere el problema de Mouriño como una simple “anécdota”. Qué difícil para el presidente Calderón tener que prescindir de su más cercano colaborador en estas circunstancias. No hacerlo tendría mayores costos políticos para su gobierno. Así, cualquiera que sea la salida, el daño parece inconmensurable.

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.